

LA SEGURIDAD Y SALUD EN EL TRABAJO

Prevenir asegura tu futuro

RAQUEL MARRERO YANES

MUCHO SE ESCUCHA hablar por estos días de calidad del trabajo, eficiencia, productividad..., pero muy poco de protección del trabajo. Quizás por eso hay quienes asocian el término solo al uso de guantes, petos, espejuelos, cinturón de seguridad, botas, cascos..., los cuales no dejan de ser importantes. Sin embargo, la identificación de los riesgos de accidentes y la ejecución de medidas para minimizarlos también son fundamentales para garantizar calidad en el trabajo y sobre todo, su protección integral, explica a **Granma** el Máster Ángel Jacinto Toledo Quesada, jefe del Departamento de Seguridad y Salud en el Trabajo (SST), de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

MINIMIZAR LOS RIESGOS

Muchos pueden pensar que en las FAR, por su carácter militar y funcionamiento basado en el ordeno y mando, no tienen en cuenta la SST. Todo lo contrario, comenta el especialista. “La fortaleza está en que el cumplimiento de la legislación vigente emitida por los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social, Salud y del Interior; a través del Cuerpo de Bomberos, rectores de esta actividad en el país, así como las propias de la institución armada, está sustentado en una Orden del Ministro de las FAR y, por tanto, son de estricto cumplimiento.” El sistema de la SST, insertado en las FAR hace más de tres décadas, ha permitido adoptar acciones para preservar la integridad del personal, las instalaciones, los medios y equipos, que garantizan el funcionamiento armónico de la institución, coadyuvando con ello al cumplimiento exitoso de las misiones y



El uso correcto de los medios de protección constituye una garantía de vida. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

generando un impacto positivo en la preparación y disposición combativa de las tropas. Así lo pudimos comprobar en una Gran Unidad de Tanques. Allí, el mayor Gilberto Castro Aguilera explicaba a un grupo de soldados los principales riesgos de las misiones que cumplirían en las FAR y las medidas de seguridad que permiten minimizarlos, así como el uso correcto de los medios de protección. Omar Guillén Rojas refiere que estos temas de preparación inicial lo recibe todo el personal, tanto militar como civil, a su entrada a las Fuerzas Armadas, complementándose después con actividades de capacitación sistemáticas. Unido a esto —agrega— están las accio-

nes para minimizar los riesgos de accidentes, como la protección de las partes peligrosas de los equipos, las medidas organizativas que permitan alejar al hombre de las contingencias y la sustitución de procesos fatales por otros menos riesgosos, entre otros. **GARANTÍA DE VIDA** Al joven Yasnel Baños Esquijarro, con más de ocho años de trabajo como soldador en el Taller Integral de la mencionada unidad, es difícil identificarlo entre tantos obreros. “Disfrazado” con careta, espejuelos, peto, polaina y guantes, comenta que “en esa actividad el uso de los medios de protección constituye una garantía de vida”.

“Los espejuelos de protección son parte de mí, sin ellos no hubiera sido posible laborar como tornero, más de dos décadas, sin tener accidentes de trabajo y mantener la condición de Vanguardia”, asegura Gabriel González Hernández. Asimismo, apreciamos —bajo el lema nacional Prevenir, asegura tu futuro—, las medidas de seguridad que toman los operarios en las casas de caldera, los mecánicos que remotorizan carros de transporte y blindados, los poncheros, el personal de los almácenos, lavanderías y cocinas, y quienes laboran en el área de mantenimiento del armamento de infantería. Interesante y útil resulta la labor de Andrés Álvarez Potal, quien además de ser eléctrico industrial en el Taller, es inspector encargado por el Sindicato de velar y exigir por la protección y seguridad de los trabajadores en su desempeño y por el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Para el teniente coronel Luis René Ríos Balbón, el sistema de SST le permite reducir al mínimo los accidentes de trabajo y, de manera preventiva, preservar el estado de salud de los hombres. Lo más importante —reitera— es la vida del hombre, porque aunque contemos con la mejor técnica del mundo, si el personal no está preparado y físicamente apto, no podemos cumplir las misiones militares, que de hecho son de riesgo. Fenómenos como estos demuestran que la Seguridad y Salud del Trabajo deben constituir una prioridad en todos los organismos e instituciones del Estado y al igual que en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, someterlas a una mejora continua y adecuación a las exigencias actuales.

CAMPESINO ENRIQUE HERNÁNDEZ GÁMEZ

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

CUANDO HACE UNOS años en el municipio de El Salvador comenzó la entrega de tierras en usufructo, solo Enrique Hernández Gámez aceptó como finca el área contigua al norte del Centro de Desarrollo de la Montaña (CDM), en Limonar de Monte Ruz, Guantánamo. Una década de abandono, la gran cantidad de piedras, las pendientes, la tupida maleza, pero sobre todo la improductividad del suelo, como consecuencia del abusivo empleo del fuego, motivaban el rechazo del área, que hoy comienza a florecer como un jardín gracias a la recuperación del café (su renglón principal), los cultivos varios, frutas y la ganadería. “Cuando llegué aquí, hace tres años, nada se daba bien. El maíz, las hortalizas, las viandas, todo crecía raquítico y se ponía amarillo, como si la tierra les transmitiera hepatitis. Del café ni hablar, apenas quedaban unos matojos, largos como cujes para tabaco”, rememora Enrique, un hombre de quien basta escuchar una palabra para saber que se está ante un guajiro natural, formado en las mejores tradiciones del campo. “Con la ayuda de investigadores del CDM y de mi esposa Inocencia Turro Ramírez —cuenta Enrique—, comenzamos a ‘curar’ la tierra. Para ello trabajamos en la construcción de barreras muertas, unas formadas por piedras y otras por guanos, pencas, yaguas y demás restos forestales. Después le incorporamos humus de lombriz producido en la finca. Así fuimos protegiendo el suelo y mejorándolo a la vez.” Para restablecer ese recurso natural, también empleó con visible resultado el abono verde mediante el frijol canavalia, leguminosa rica en nitrógeno y favorecedora de la microflora del suelo. Lo otro que hizo fue cubrir cada claro, cada espacio inep-

to para los cultivos agrícolas, con la siembra de árboles maderables y frutales. Miles de plantas de cedro, caoba, majagua y otras especies valiosas ahora enriquecen la floresta de su área, lo mismo que nuevas matas de aguacate, anón, cañadonga, guayaba, naranja y mandarina. Así, con supremo esfuerzo y aliado estrechamente a la ciencia y la técnica, Enrique fue dándole vida a su finca, la que a decir de Loexis Rodríguez Montoya, investigador del CDM, es hoy la más promisoría de la comarca y paradigma de las prácticas agroecológicas, como lo prueban el empleo de abono orgánico y el combate a las plagas y enfermedades mediante un preparado a base del árbol del Nim, higuereita, piñón lechoso, cardona y cal, con el cual fumiga a las simientes y las plantas con buenos resultados. Este socio de la Cooperativa de Crédito y Servicios Luis A. Carbó, nacido en Caridad de los Indios, es, por demás, uno de los campesinos que ensayan el comportamiento en esas montañas salvadoreñas del IH plus, microorganismo benéfico de los cultivos agrícolas y la ganadería, que recientemente comenzó a obtenerse en el CDM. La finca de Enrique posee 13,2 caballerías de las cuales dedica seis al café, cultivo rescatado por él mediante la poda de las plantas que sobrevivieron al prolongado abandono y la siembra de nuevas áreas. “De ese renglón principal ya entregué más de 150 latas en la zafra que concluye, aun cuando no tenía plan, pues hacía solo tres años que tenía la finca”, explica el desenfadado labriego para ampliar seguidamente que el trabajo con el café fue arduo, pues las parcelas salvadas se lograron a machete limpio contra el matorral. Este tenaz campesino, quien desarrolla en menor escala la ganadería, tanto vacuna como cunícola, ha sido favorecido con transferencia de tecnología, capacitación, semillas y otros recursos por el Proyecto Nacional de producción sostenible

Enfermero de la tierra



Enrique utiliza las piedras en la conservación y mejoramiento del suelo. FOTO DEL AUTOR

de viandas, granos, hortalizas y frutas, auspiciado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), en tres municipios del macizo montañoso Nipe-Sagua-Baracoa.